

# Relatos por contar

Historias del campo  
colombiano



Vereda Carrizal – Remedios (Antioquia)



**Textos de:** Marily Rodríguez Rodríguez,  
Yerin Milena Díaz Betancur, Luz María  
Berrio Jaraba, Otoniel de Jesús Galeano,  
Jhon Jader Gómez Arenas, Liria Daza,  
Esteban Castañeda Román, Merly  
Lorena Castiblanco, Mayerly Tatiana  
Marín Vásquez y Diomar Rincón Rangel

**Compilados por:**

Johnatan Jesús Clavijo Taborda

**Diseño y diagramación:**

Miguel Ángel Guzmán

2018

*A quienes creen en  
un país en paz.*



la mala noticia a Jaime que su hermano de 6 años había muerto, Jaime no sabía cómo y por qué su hermano murió. Solo pudo volver a verlo el día que lo realizaron en una vereda llamada La Cuchilla, ubicada en el municipio de Toribio. También pudo ver a su madre, aunque en la guerrilla, muy poco la podía ver en diferentes frentes. Ese día los tantos peores días de su vida se sucedieron en contrarios, sentimientos de culpa por haber abandonado a su madre, pues si ella no se hubiera ido de eso habría pasado. Desde ese día a ver su mamá y de vez en cuando a sus hermanos, sin embargo, nunca más siempre les enviaba alimento de todo se volvió una persona, no le importaba nada, ni nadie, ni a todo el mundo, hasta el final de su vida.

## Agradecimientos

A todos los participantes del taller de escritura creativa en el Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación “Juan Carlos Castañeda”, en Carrizal, Remedios (Antioquia), especialmente a la profesora Magda Johanna Amado Rabe, por su acompañamiento.

También, a los bibliotecarios Esteban Castañeda y Mayerly Marín, por su entrega y compromiso por llevar las letras, los libros y las tecnologías a los lugares más apartados de la centralidad.

Al equipo del proyecto “Bibliotecas públicas por las veredas y los caminos de la paz”, por hacer posibles estos talleres de creación de contenidos locales y, a su vez, a las instituciones auspiciadoras de este trabajo: el Ministerio de Cultura, la Biblioteca Nacional de Colombia y al Fondo Nacional del Ahorro.

Finalmente, gracias al equipo que llevó las Bibliotecas Públicas Móviles a los territorios apartados donde se concentraron los excombatientes para dejar las armas, y al equipo de comunicaciones de la Biblioteca Nacional de Colombia.



## Prólogo

Todos parecemos coincidir en que el campo colombiano es muy importante. No solo es la fuente de valiosos recursos naturales que, al explotarse, representan un significativo aporte a la economía nacional, sino que también representa el origen de una gran mayoría de colombianos cuyos padres, abuelos o bisabuelos vivían en el campo... sembraban las semillas, cultivaban su comida, criaban su ganado... vivían una vida muy distinta a la vida de nuestras ciudades hoy en día.

Sin embargo, los problemas de las grandes capitales, donde viven la mayor cantidad de personas, capturan gran parte de la atención del Estado, lo que ha provocado un descuido histórico a los problemas del campo. Mientras la movilidad se ha convertido en una prioridad en las capitales y ciudades intermedias, la educación y el impulso a las manifestaciones culturales en el campo parecen relegados a un plano inferior.

El reto por la equidad en Colombia sigue siendo inmenso y la llegada, poco a poco, de servicios estatales como bibliotecas públicas al campo colombiano, posibilita que las comunidades rurales de Colombia tengan un nuevo espacio de encuentro y de disfrute, donde la lectura y las nuevas tecnologías los conectan con mundos inexplorados en estos territorios. Se convierten, las bibliotecas, en oportunidades y en lugares que inspiran nuevos futuros posibles.

Desde las bibliotecas públicas también se impulsa la creación de contenidos locales que narran el territorio y sus realidades, que describen la vida, las problemáticas y las preocupaciones en el campo colombiano que, además, durante tanto tiempo ha sido el escenario del conflicto armado en nuestro país.

Justamente, esta serie de historias que se presentan en esta compilación, son relatos contados por adolescentes y adultos campesinos, algunos de ellos excombatientes de la guerrilla de las FARC, quienes quieren contar sus propias historias y revelar aspectos de la vida en el campo; desde lo doloroso e impactante que es vivir un bombardeo, hasta el sorprendente caso de una persona que no sabía lo que era que le celebraran un cumpleaños; desde la historia de un embarazo, hasta la de una profesora en una zona rural. Todos ellos, participantes en el taller de escritura creativa *¡Libera tus pensamientos por medio de la palabra!*, dictado entre el 14 y el 15 de noviembre en el Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación “Juan Carlos Castañeda”, en la vereda Carrizal, de Remedios, Antioquia.

Relatos por contar... voces que quieren expresarse y que quieren mostrar una Colombia que pasa desapercibida en las ciudades ante los problemas de tráfico, inseguridad y contaminación. Relatos que nos transportan a lugares apartados de la centralidad, donde la vida es distinta y los problemas son distintos... donde el mayor problema sigue siendo la poca presencia del Estado y la falta de oportunidades para construir nuevos futuros posibles.

Por Johnatan Jesús Clavijo Taborda, compilador.

O 2011 vivía yo en un Ranchito muy gos naturales y un dia menos acorde con 3 compañeros me pidió el is para el y sus compañeros 3 dias después se fue y regresó co me pidió el favor de que les vendicr pacio nos fuimos conociendo y comenzamos como a los 2 meses medicuña guerrillero pero bueno seguimos n a socializar las comunidades ya orga acción comunal las comunidades se con lo que hacia el. Aproximadamente una mañana muy resplandeciente est con un muchacho que era el tesorero qamos llamase Jose David egaron 4 soldados y le preguntaron por dijo mi nombre es Julian Jimenez regunto le dije su nombre es edgar un poco y comenzaron a silbar los un miedo de capturarlo y ahí fue que pó como a los 5 minutos llegaron pre si guieron pero el siempre se logró

# Textos escritos por la comunidad y los excombatientes





## Mis días en la guerrilla

Por Arelis Díaz (nombre de guerra)

Yo quiero contar un poquito de lo que era un día de trabajo en las FARC. Comenzaba con la levantada, muy temprano, a las 04:45. A esa hora se hacía la llamada al personal para alistarse, formar, contabilizarnos y presentar las novedades que se presentaban en el transcurrir de la noche. Luego, partíamos a recibir el tinto; después, salíamos para los patios a hacer ejercicios durante una hora. Al terminar, íbamos por la vajilla para recibir los alimentos, los rancheros<sup>1</sup> que llamaban eran muchachos y muchachas... ¡ah! Porque a los hombres y mujeres nos tocaba cocinar para todo el colectivo. Algunos cocinaban muy rico, mientras que a otros se les ahumaba la sopa y tenían que doblar el servicio de rancho.

Se me estaba olvidando contarles que para todo había un orden del día, en el que se contemplaba un plan de trabajo, horas de estudio, salida de personal, traída de plátano: por Pedro, Mariela y Luisa. Existía la dirección colectiva de los mandos, la guardia no podía faltar; se nos inculcaba que era un deber que hombres y mujeres pagaran el servicio de guardia; no podíamos violar las normas de la guardia... si nos encontraban dormidos nos sancionaban, ya fuera con una autocritica, trabajo material o estudio.

<sup>1</sup> En diferentes fuerzas armadas, a quien cocina se le conoce como ranchero.

nos tocaba a otros  
cosinar mi rincón a otros  
que doblar el servicio de rancho.  
Se me estaba olvidando contártelo que para todo había  
un orden del día donde contemplaba un plan de trabajo  
horas de estudio, salida de personal. Traída de plátano: por Pedro  
Mariela y Luisa existía la dirección colectiva de los mandos  
la guardia no podía faltar, se nos inculcaba que era un deber  
mujeres y hombres pagaban el servicio de guardia; no  
podíamos violar las normas de la guardia, si nos encon-  
trábamos nos sancionaban. La sanción era una auto-  
máquina de estudio. En eso buenas

La armonía, la fraternidad y la solidaridad eran buenas entre nosotros. La cohesión de mandos y tropas era muy importante para el trabajo.

Muchas veces sentí dolor en mis pies, con ampollas, por las largas caminadas. Yira, una guerrillera, que fue en mi época que llegó a las filas guerrilleras, me enseñó a ser una mujer fuerte... me decía: "tú puedes, pa' lante es pa' allá".

Sufríamos y gozábamos; pero alegres. A veces, teníamos la cara triste por algunas razones, porque somos humanos para sentir el dolor y el sufrimiento que nos trae la guerra. Muchas veces, cuando el gobierno de Uribe nos mandó bombardear

sin compasión, teníamos la economía en los equipos y no había tregua para hacer los alimentos. Muchas veces nos acostábamos sin comer, sin bañarnos y, algunas veces, amanecíamos caminando por la espesa manigua, oscura y hostil. En mi pesado morral, que nunca dejaba, donde guardaba mis objetos personales, siempre llevaba un libro. Mi arma de dotación nunca se me perdió... era mi amiga.

Yo le digo al que no conoce mi historia que nadie se pone en los zapatos de otro... pero, por lo menos, que se paren al lado de mis zapatos para que comprendan por qué viví esta vida de guerrillera...

# Mi historia, cuando era pequeño

Por Jhon Jader Gómez Arenas

Cuando pequeño, antes de que mi papá y mi mamá se separaran, vivía con ellos en una finca donde había guerrilla. Yo no sabía. Cuando me enteré me asusté mucho.

A mi papá se lo llevaban todas las noches y volvían en la mañana. En la media noche se escuchaban los disparos... *taque, taque, bum, bum*, y los helicópteros y los fusiles... eso parecía una lluvia de bala.

Al día siguiente, mi papá y yo nos fuimos a arriar con las mulas y en el camino nos encontrábamos balas enterradas. Luego, me convidaron para la guerrilla y yo no quise. Yo les dije que no porque ya solo me faltaban tres años para prestar el servicio militar, porque yo ya estuve en la cívica juvenil...





## En aquel tiempo...

Por Otoniel Galeano

En aquel tiempo  
Tuve un susto...  
Me llevé una muchacha de la casa.  
Él padre nos perseguía  
Para matarnos.

*“Si los alcanzo...!”.*  
Llevaba una escopeta  
Para matarme,  
A mí,  
Por llevarme la muchacha.

Con el tiempo,  
Fuimos mejores amigos.  
Lastimosamente,  
La muchacha...  
Se me murió.

Murió en trabajo de parto,  
En El Bagre, Antioquia.

# Así se vive un bombardeo

Por Marily Rodríguez Rodríguez

A principios del año 2010, estábamos en los bajos<sup>2</sup>... donde el calor nos abrasaba y los moquitos estaban ansiosos por devorar nuestra piel; estábamos agotados, las caminatas eran intensas. El sudor corría por nuestros cuerpos cansados de tanto trajín.

Por esos días, empezamos a caminar; éramos aproximadamente unas 30 unidades. En la guerrilla compartíamos todo, menos a “mi compañero” (jajaja). Salimos de un punto o una vereda llamada Chaparral, en Johnson<sup>3</sup>, hasta una vereda llamada Yanacué. Llegamos, tomamos freso, descansamos un poco y continuamos la marcha.

Subimos, bajamos, planeamos y así, poco a poco, íbamos avanzando hacia el punto de encuentro o de llegada. Seguíamos caminando, poco a poco. La gente, cansada por la caminata, se veía agotada, pero nadie decía nada. Solo queríamos llegar. Yo era la tortuga de la comisión, porque era muy lenta; el dolor de cintura era intenso, me dolía mucho. Pero, pues, no me podía quedar o dejarme achicopalar por el dolor.

Mi compañero, de nombre Brandon Smith, con quien llevaba aproximadamente dos años de convivir, me ayudaba mucho

con mi equipo, con mi fornitura, donde cargábamos los proveedores y la pistola... mi arma era quien me protegía del peligro.

Seguimos caminando selva adentro, hasta que llegamos a un *cañito* pequeño pero muy bonito. Ahí descansamos e hicimos comida. Comimos, nos bañamos, hicimos caleta<sup>4</sup> y nos acostamos. Al otro día nos levantamos muy tempranito, hicimos café y continuamos la marcha. Caminamos unas 10 horas continuas hasta llegar a un punto llamado Los Guayabales. Había una casita y le pasaba casi en redondo un *cañito*.

Por todos los cuatro laterales solo se miraba selva. Allí hicimos comida, comimos y nos bañamos. En ese lugar nos estaba esperando un guía para llevarnos hasta el campamento, donde estaba el camarada ‘Rubian Colorado’, jefe del 24 frente, donde nos estaban esperando. Veníamos de una comisión que estaba en odontología.

Nos levantamos, hicimos desayuno y arrancamos. Caminamos por ahí unas 7 horas hasta que por fin llegamos al lugar donde teníamos que llegar. Estando allí nos dieron fresco, almuerzo y luego comida. Nos mandaron a hacer caleta más arriba de donde estaban ellos. Mientras ellos estaban en un plancito y un caño pasaba por el lado, nosotros estábamos en una media falda... hicimos la caleta con mi compañero Brandon y nos fuimos al baño y nos acostamos.

<sup>2</sup> Esta expresión es utilizada para referirse a lugares escondidos, planicies húmedas, fangosas y con alta población de zancudos.

<sup>3</sup> Johnson es el nombre que en algunas regiones de Colombia le dan a pequeñas lanchas con motor.

El nombre está asociado el nombre, precisamente, del motor usado en la mayoría de las embarcaciones.

<sup>4</sup> Hacer caleta es una expresión que se refiere a hacer la cama o el lugar para dormir.

Al otro día nos levantamos temprano porque teníamos que ir a remolcar, a traer comida por unas cordilleras arriba, como a unas tres horas. Llegamos de remolcar, me acuerdo que me tocó traer dos arrobas de arroz y una pimpina de aceite de catorce litros. Llegamos como a las 14:30, o sea, a las 2:30 p. m. Almorzamos, descansamos y nos fuimos a baño porque teníamos balance de todo el recorrido y de la odontología.

Llegamos y empezó el balance de todo, cuando de repente oigo un ruido sospechoso... era la exploradora, dando vueltas por encima de nosotros y le pregunté a mi jefe ¿qué era eso?, “*¿por qué tanta pasadera sobre nosotros?*” Él me dijo que era ruta. Le dijimos que nos fuéramos pero no hizo caso y al otro día, faltando un cuarto para las cuatro de la mañana, escuché un BOOMMM BOOMMM, le dije a mi pareja “*¡nos asaltaron!*” y me dijo “*¡tírate que nos están bombardeando!*”. Yo me tiro de la caleta porque era un lugar alto, me paro, me caigo y estaba herida, envuelta por el humo y una sustancia pegajosa, negra. Cojo a Brandon y trato de tirarlo, pero no puedo, porque él estaba malherido, tenía una pierna partida y desde el codo hasta el hombro el brazo le colgaba de los tendones. Corré a pedir ayuda hasta que con alguien lo sacamos de ahí. Se escuchaban gritos, voces que se estremecían cuando gritaban *auxiliooooo, auxiliooooo*. Hasta que empezamos a sacar los heridos porque no podíamos sacar a los muertos. Esta historia continuará...

**Nota complementaria del compilador:** el periódico El Espectador publicó el 10 de abril de 2018 la noticia “Ejército confirma muerte de 'Rubian Colorado' durante bombardeo”. En ella se menciona que:

*Después de una semana del bombardeo a un campamento de las Farc, realizado por tropas del Batallón de Artillería de Defensa Aérea 2 'Nueva Granada' adscrito a la Quinta Brigada, en coordinación con el Comando Aéreo 1 de la Fuerza Aérea Colombiana, en la vereda la Escarlata del municipio de San Pablo Sur del Bolívar, se halló el cuerpo de un hombre de cincuenta y dos años, al cual inteligencia militar reconoció como el cabecilla de la cuadrilla 24 de las Farc, alias 'Rubian Colorado' cuerpo que en el momento del bombardeo no fue ubicado.*

*Con la muerte de alias 'Rubian Colorado' quien llevaba veintisiete años en las Farc queda desarticulada en gran parte la estructura de la cuadrilla 24 de esta organización guerrillera.*

# Mi historia de embarazo

Por Yeris Milena Díaz Betancur

Cuando yo estaba con mi mamá, conocí un muchacho... me enamoré de él. Se llama Manuel. Fuimos novios y llegó el tiempo de casarnos.

A los cuatro meses, me enteré que estaba esperando un bebé y me sorprendí... me puse a llorar y comprendí que fue mi error.

Aprendí a quererlo y ahora me siento muy orgullosa. A los nueve meses dio a luz a Santiago y hoy él ya tiene nueve meses, le gusta jugar y gatea, se para y da pasitos.

istoria de embarazo.  
estaba con mi mamá conoci  
moreré de él y se llama m  
os y llegó el Tiempo que  
meses me entere que  
vh bebé y me sorpre  
mprendí que fue mi er  
querido y ahora  
cocos dio luz a  
y hoy Santiago tiene  
Jugares y gatea

En ese espacio nos fuimos conociendo y comenzamos una relación hermosa. Como a los 2 meses medicuento que ese hombre era guerrillero pero bueno seguimos nuestra relación. Salíamos a socializar las comunidades y a organizar las Juntas de acción comunal las comunidades se sentían muy contentas con lo que hacía él. Aproximadamente 3 años

## Amor en medio de la guerra

Por Luz María Berrío

En el año 2011 vivía yo en un ranchito muy humilde de palma y vendía jugos naturales. El día menos pensado llegó un hombre con tres compañeros y me pidió el favor de que le preparara cuatro jugos para él y sus compañeros.

Al pasar tres días después, se fue y regresó como a los seis meses y me pidió el favor de que les vendiera las comidas. En ese espacio nos fuimos conociendo y comenzamos nuestra relación hermosa. A los dos meses me di cuenta que ese hombre era guerrillero; pero bueno, seguimos nuestra relación, salíamos a socializar con las comunidades y a organizar las Juntas de Acción Comunal; las comunidades se sentían muy contentas con lo que hacía él.

Aproximadamente tres años después, una mañana muy resplandeciente, estaba ese hombre con un muchacho que era el tesorero de la comunidad donde vivíamos, llamado José David. Cuando llegaron cuatro soldados y le preguntaron por el nombre de él y él les dijo "mi nombre es Julián Jiménez" y el

soldado que les preguntó le dijo: "su nombre es Edgar" y ellos se abrieron un poco y empezaron a silbar. Los soldados como que tenían que capturarlo y ahí fue que ese hombre se les escapó. Como a los cinco minutos llegaron preguntando por él, lo siguieron, pero él siempre se logró escapar. Como a la hora se fueron los soldados para otra vereda que queda a media hora de la parte donde él se escapó. Eso fue como a las 9 de la mañana. En la tarde, como a las 6 de la tarde, llegó mi marido a la casa de mi mamá que queda afuerita de la casa donde nosotros vivíamos, o sea, afuerita del caserío. Me mandó a buscar. Yo iba muy triste, pero él a pesar de todo esto no demostraba tristeza; me dijo que le mandara la ropa con un muchacho al otro día, en un Johnson, temprano, para no dar tanta sospecha a la gente.

Fueron dos meses para llegar él otra vez a la casa, pero yo iba a donde estaba él. Pero de ahí pasaba él con la persecución hasta que se dio este proceso.

# Un día importante para mí

Por Yeison Caballero (nombre de guerra)

Hoy recuerdo aquella fecha inolvidable, 27 de mayo de 2001, en la Serranía del Perijá. Una pedagogía del camarada Simón Trinidad con comunidades sobre lo importante que era llegar a un acuerdo de paz en nuestro país y ponerle fin al conflicto armado.

15 años después, el camarada se encuentra en una cárcel del imperio norteamericano, y dijo que si era por él no se podía llegar a un acuerdo, que lo dejaran allá. Pero que solucionaran este conflicto armado entre hermanos.

Ese día en que lo conocí fue una fecha inolvidable para mí. Recuerdo que había más de 700 personas escuchando lo que decía ese líder. Decía que a cualquier problema, por pequeño que fuera, había que dialogarlo para buscarle solución.

Él decía: "miren los problemas entre ustedes mismos. No traían nada bueno para sus familias porque sus hijos van a la misma escuela". Hablaba con las amas de casa sobre problemas familiares. Él le ayudaba a todos sin importar el género...



# Textos escritos por profesores y bibliotecarios



# ¿Qué se siente estar en una fiesta de cumpleaños?

Por Catalina Trujillo<sup>5</sup>

A mediados de agosto llegué por primera vez al tan anhelado Guaviare, a aquel rinconcito denominado Charras... caluroso, lejano, pero de cierta manera familiar. Y ahí estaba él, con sus botas pantaneras, con su sombrero que daba la sensación de alivio ante el calor inclemente que, como diría una profe: “*no me permite ni escuchar mis pensamientos*”.

Él estaba de pie junto a un árbol y me dijo: “*Bienvenida profe, no tenga miedo que acá somos gente de bien*”.

Se presentó. “*Soy Rodolfo*”, dijo, “*venga le ayudo con las maletas*”. A partir de ahí sentí algo que no siente con facilidad y es la sensación de ser amigos hace mucho tiempo. De ahí en adelante, todos los días hablábamos, me contaba todas sus aventuras o como él decía “*sus aventuras de guerra*”. Se sentía orgulloso de ser pescador.

Cierto día, a finales de octubre, me dijo: “*Profe, la invito a ir en potrillo*”. Como buena rola pensé “*¡tan raro! Yo no he visto caballos por acá, pobrecitos, los van a poner a caminar con este calor y todo por mi culpa*”.

Ese sábado salimos temprano. Iba un poco nerviosa por los caballos, pero al llegar no vi ninguno y pregunté “*¿Cómo nos vamos a ir?*”; él, riéndose, me dijo “*pues en potrillo*”, y señaló una canoa.

Iniciamos el viaje y recorriendo el río Guaviare me dijo, “*profe, ¿usted cuándo cumple años?*”, le dije que en febrero y, luego, dijo algo que me dejó muy pensativa “*¿Qué se siente estar en una fiesta de cumpleaños?, ¿qué hacen?, ¿cuándo cantan? Porque yo no lo sé*”, lo dijo con tristeza.

Guardamos unos segundos de silencio que, para mí, fueron una eternidad. No fue un silencio incómodo, más bien fue un silencio que buscaba la mejor respuesta.

\*\*\*

Ese día el río Guaviare me brindó muchas sonrisas. Dicen que la felicidad no está siempre a nuestro lado; que son pequeños instantes de la vida. Puedo decir, con seguridad, que ese sábado conocí la felicidad de la forma más sencilla porque disfruté del increíble paisaje, vi las toninas o delfines rosados y me di cuenta de que había naturalizado muchas cosas que para otras personas son desconocidas.

Al iniciar la semana, el lunes, empecé una “tarea de inteligencia”, como muchos dirían, para saber la fecha de cumpleaños de Rodolfo. La verdad, no fue difícil; además, descubrí que su nombre de civil era el mismo que el de mi papá... quizás por eso cuando lo veía sentía cierta nostalgia. Un hombre con una apariencia ruda y seria, pero finalmente tenía en su ser la imaginación y el espíritu de un niño que, por azares del destino, vivió la muerte de su mamá cuando era un pequeño y su padre, un hombre rudo, creyó en la educación basada en los golpes. A pesar de esto, todo en él era ternura, risas y aventuras, a diferencia de su padre.

<sup>5</sup> Seudónimo. Profesora en el Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación ‘Juan Carlos Castañeda’ de Carrizal, en Remedios, Antioquia.

Finalmente, llegó el gran día. Rodolfo cumplía años en noviembre y junto a otros compañeros organizamos una fiesta sorpresa. Compramos globos, serpentinas, hicimos un letrero de “Feliz cumpleaños”, pusimos luces navideñas, conseguimos un pastel y bebidas. Éramos alrededor de 25 personas.

A eso de las 7:00 p. m., al llegar de pescar, alguien lo llamó para decirle que necesitaban hablar con él, en el comedor que quedaba cerca de la ranchería. Cuando llegó, todos gritamos “¡Sorpresa!”, y encendimos las luces navideñas. Estaba estupefacto, no sabía qué hacer. Una cara de asombro lo invadió y, luego, una gran sonrisa se dibujó en su rostro.

Uno por uno, lo empezamos a felicitar. Algunos le compramos un detalle y con gusto los recibió. Finalmente, cantamos el tan anhelado “Feliz cumpleaños”, partimos el pastel y le dijimos que pidiera un deseo. En voz alta dijo “*yo nunca había vivido esto, espero que se vuelva a repetir*”. Su voz estaba entrecortada y sus ojos estaban iluminados por la alegría.

Qué sensación más extraña y emocionante de aquel que nunca había experimentado una fiesta de cumpleaños.

Semana a lunes, empieza una tarea de investigación para saber la fecha del Complot. La verdad no fue difícil, además descubri que el mismo que el de mi papá, quizás por esa cierta nostalgia. Un hombre con una barba, pero finalmente tenía en su ser la pureza de un niño, que por azares del destino el apenado era un niño y su padre un educador basada en golpes, pero el daba todo ternura, risas y aventuras.

llegó el gran día, cumplida años en noviembre (y junto a otros compañeros), os regalamos globos, serpentines, hicimos fiesta, compramos globos, serpentines, hicimos fiesta (cumplidos), pusimos luces navideñas, conseguimos un reloj de 25 personas. A esa noche pescar alguien lo llamó para decirle que en el comedor que quedaba cerca de la casa gritamos: "Sorpresa" y encendimos las luces. Estaba estupefacto, no sabía que había sido invitado y luego una gran sonrisa se formó en su rostro.

lo empezamos a felicitar, algunos le com  
n gusto los recibió, finalmente cantamos  
Feliz Cumpleaños, partimos el pastel y  
un deseo y en voz alta dije "Yo nu  
espero que se vuelva a repetir" Su  
rostro y sus ojos estaban ilumina

# Caminar para enseñar

Por Esteban Castañeda Román<sup>6</sup>

De lunes a viernes, sin importar si se asoma el brillante sol por las montañas, o se opacan las nubes que cobijan los campos, la profesora Carla se dispone a encender su moto y rodar en ella no más de cinco minutos. Este trayecto es solo de su casa al inicio de la vereda El Herrero, ubicada en el corregimiento de La Granja en el municipio de Ituango, en Antioquia. Una vez estaciona el vehículo, organiza los tirantes de su mochila para emprender camino montaña arriba. Su objetivo. Llegar a la escuela de El Herrero para educar a sus 17 pupilos que cursan de preescolar a quinto.

El martes 18 de noviembre, la profe Carla arranca a las 6:50 de la mañana su ruta a pie, calculando llegar diez minutos antes de las ocho para abrir el salón, recibir los estudiantes y alistar el material de trabajo. Tan pronto cruza un portillo, se ve la primera loma que debe subir para luego llegar a un pequeño plan que le permite dar un leve respiro y contemplar el paisaje. Lleva en su mano derecha una sombrilla floreada que evita la llegada de los penetrantes rayos de sol a su rostro y brazos.

Al ver la segunda loma, continúa dando pasos justo por las huellas de las herraduras de las pocas bestias que hay en El

Herrero; esto le imposibilita el viaje a lomo de mula. Ya van cuarenta minutos de trayecto acompañados de sudor y sed. En la segunda casa, al borde del camino, entra a tomar una taza con agua que le sirve una de las mamás de sus estudiantes. Con alegría la saluda y le hace saber lo contenta que está de volverla a ver, tras una serie de reuniones que tuvo que atender en el pueblo toda la semana anterior. El trayecto sigue, ahora acompañado de tres niños de casas vecinas.

Luego de cruzar un pequeño bosque, en la parte alta de la montaña –pero no tan alta–, está la escuela. En ese momento estaba siendo intervenida con adecuaciones en la cancha, por lo que deben ingresar por la parte lateral para ir al salón principal. En la cocina, casi destruida por un derrumbe de banca, deja sus botas, se pone sus zapatos y entra al salón donde ubica a sus estudiantes por grados en mesas redondas.

Al final de la jornada los estudiantes se despiden con un afectuoso “*hasta mañana*”, y la profe Carla, ahora loma abajo, camina menos minutos (porque el camino es más rendidor) para llegar a sus ocupaciones de casa, entre estas, disponer de la atención y apoyo a su hija Valentina, quien a la misma hora sale del colegio.

<sup>6</sup> Esteban Castañeda es bibliotecario del proyecto “Bibliotecas públicas por las veredas y los caminos de la paz”. En el segundo semestre de 2018 abarcó, con servicios de extensión bibliotecaria, veredas de Ituango y Remedios, Antioquia.

# La historia de Jaime, un niño que vivió en el abandono

Por Mayerly Tatiana Marín Vásquez<sup>7</sup>

En uno de los tantos rincones olvidados de Colombia, en medio de la selva antioqueña, se encontraba Jaime, un chico que vivía solo con sus hermanos. Él, una persona singular, fue “abandonado” por sus padres, pues su mamá se separó de su papá cuando él apenas tenía 9 años, y abatida por la separación, ella buscó refugio en otro hombre, que era un miliciano de las FARC.

Doña Susana, como se hacía llamar, se incorporó a las filas de la guerrilla olvidando a sus seis hijos, entre ellos a Jaime. El padre de Jaime, poco compartía con sus hijos; antes y después de la separación de su esposa, vivía enfocado en la lucha por la defensa del territorio, pues hacía parte del partido comunista clandestino, no era guerrillero, pues nunca empuñó las armas, pero estaba al lado de la clase pobre, la más olvidada por el Estado; por su lucha social y comunitaria, nunca podía estar muy cerca de sus hijos y mucho menos pendiente de ellos.

Jaime compartía muy poco con sus hermanos mayores, pues estos lo maltrataban porque era un chico demasiado hiperactivo; por lo general, lo dejaron fuera de la casa, no le daban comida; entonces él se iba con sus dos hermanitos menores a donde sus vecinos, para que le dieran algo de comida. Otras veces, se iban al río Ité a pescar para poder

tener algo de comer; solo le importaba que sus dos hermanitos estuvieran bien... algunas veces su madre los visitaba, les llevaba alimento... Otras veces, el carnicero les regalaba los huesos que sobraban para que hicieran comida. Eran tiempos muy difíciles.

Un día Jaime se fue con el señor “Chisto” –así le decían–, y se llevó a sus hermanos para una vereda llamada La Poza, ubicada en el sur de Bolívar; allí, una señora de nombre Rosita les ayudaba, otras veces hacían algunos trabajos que, para niños de su edad, eran muy pesados como: coger maíz, arrancar yuca, arreglar atarrayas; esta última técnica se la enseñó un viejito de la comunidad, para que él aprendiera cómo obtener dinero.

Cuentan que un día, a él y a su hermano les fue muy mal cogiendo maíz, pues había muchas hormigas y los picaron demasiado. Casi ni cogieron maíz. Pensaron que el vecino no les daría alimento por esto y, por eso, llegaron llorando a donde él. El hombre fue piadoso y les regaló un poco de comida.

Pasado el tiempo, se regresó con sus hermanos para su casa, ubicada en la vereda Puerto Pita, pues allí también conocía a mucha gente y además vivían sus hermanos mayores; un día fue a visitar al señor don Juaco, otro abuelo de la comunidad que siempre había pertenecido al partido comunista clandestino. Él le hablaba mucho a Jaime de cómo era el partido y lo enamoró de este, hasta que Jaime, a sus 10 años, se interesó en hacer parte del partido comunista, por lo que ingresó a la Juco (Juventudes Comunistas); allí llevaba encargos, que tenía que dejar en el lugar donde le indicaban.

<sup>7</sup>Mayerly es bibliotecaria de la Biblioteca Pública de Macondo, en Remedios, Antioquia.

Esos encargos podían ser cartas o alguna otra cosa que era muy confidencial; estaba prohibido abrir el paquete, debía dejarlo en el lugar indicado y de inmediato regresar; no se podía quedar a ver quién era la persona que recogía el paquete. Jaime siempre tenía espíritu de curiosidad, así que un día, cuando fue a entregar un paquete, lo dejó como le habían indicado; sin embargo, se

subió a un árbol cerca y allí se quedó toda una tarde escondido hasta que llegara la persona que iba por el paquete, cuando llegó, desde su escondite, pudo ver la persona; sin embargo, no la conoció.

Tiempo después de que Jaime ingresara en el partido, se iba interesando más en este, pues gracias a ello podía obtener alimentos para sus hermanos menores de 8 y 6 años de edad. Casi cumplidos sus 11 años se iba con la guerrilla de las FARC a andar los caminos y montañas, allí fue aprendiendo sobre sus actividades, también gracias a esto podía alimentar a sus hermanos, pues la guerrilla era muy generosa y le daba alimentos para que llevara a sus hermanos y hermanas. Un día le tocó alejarse con la guerrilla para el sur de Bolívar, por lo que pidió a estos que lo dejaran llevar a sus hermanitos menores. Él los llevó de nuevo a la vereda La Poza, donde la señora Rosita los cuidaba, aunque no tenía el suficiente tiempo para los niños.

Un día, a Jaime le llegó la mala noticia de que su hermanito menor, Edwin, de 6 años, había muerto. Jaime no se explicaba cómo y por qué su hermano murió... recuerda que solo pudo volver a verlo el día de su entierro, realizado en una vereda

llamada San Francisco, ubicada en el municipio de Yondó, Antioquia. Allí también pudo ver a su madre, aunque él andaba con la guerrilla, muy poco la podía ver, pues estaban en diferentes frentes. Ese día era uno de los tantos peores días de su vida, pues tenía muchos sentimientos encontrados; unos eran sus sentimientos de culpa por haber abandonado a su hermanito y otros eran el sentimiento de odio hacia su madre, pues si ella no se hubiera marchado nada de eso habría pasado. Desde eso no quería volver a ver a su mamá y de vez en cuando visitaba a sus hermanos; sin embargo, no los olvidaba, pues siempre les enviaba alimentos.

A causa de todo se volvió una persona “mala”, dice Jaime... No le importaba nada, ni nadie; sentía que odiaba a todo el mundo, hasta el punto de que cuando tenía enfrentamientos en la guerrilla con el ejército o paramilitares, no le dolía tener que matar a alguien.

Jaime vivió mucho tiempo en ese odio y resentimiento por haber perdido a su hermano, por sufrir el abandono de sus padres; vivía cada día batalla tras batalla, los que no eran enfrentamientos en la guerrilla, eran batallas emocionales que tenía que sufrir consigo mismo, a causa de lo ocurrido.

Cuando ya tenía 17 años, Jaime sufrió un accidente en combate, pues una bomba lo dejó enfermo de la columna; ya no podía hacer el mismo esfuerzo físico que requería la guerrilla. Quizás, él terminaría como cualquiera de sus camaradas... ¡Muertos!

---

<sup>7</sup>Mayerly es bibliotecaria de la Biblioteca Pública de Macondo, en Remedios, Antioquia.

...tambien los cuidaba, pero no tenia el  
tiempo para los ninos; por lo que  
llegó la mala noticia a Jaime que su  
hermano Edwin de 6 años había muerto, Jaime  
sabia como y por que su hermano murió.  
que solo pudo volver a verlo el dia de  
el cual lo realizaron en una vereda llamada  
Cisco, ubicada en el municipio de Tondó  
allí tambien pudo ver a su madre, aunque el  
no la querria, muy poco la podia ver,  
estaban en diferentes frentes. Ese dia  
uno de los tantos peores dias de su vida  
vivio sentimientos encontrados  
sentimientos de culpa por haber  
permido y otros eran el sentimiento  
acerca su madre, pues  
nada de eso habia  
volver a verla  
iba a una  
tarea dando padres justo por  
de las pocas festividades  
esta el viaje

Vereda	Carrizal
Nombres	Catalina Trujillo
Apellido	

mediados de agosto llegué por primera vez al tan anhelado  
uavíare, a aquél rinconcito denominado Charras, caluroso,  
poco, pero de cierta manera familiar y ahí estaba él con sus  
fantasías, con su sombrero que daba la sensación de  
ante el calor ineluctable que como diría una profe "No  
me ni escuchar mis pensamientos, estaba de pie junto a  
y me dijo Bienvenida profe, no tenga miedo, que acá  
ente de bien.

## Taller de creación de contenido



Vereda ETCR Carrizal Municipio de Remedios Antioquia  
Nombres Luz María Berrio  
Título

**Título:** En el AÑO 2011 vivía yo en un Ranchito muy bumilde de Palma  
Venda Juegos naturales y un dia menos acordado Hizo  
un hombre con 3 compañeros y me dió el favor que le propone  
ra Juegos para el y sus compañeros  
Al Pasa 3 dias despues se fue y regresó como alos 6  
meses y me dió el favor de que les vendiera las comidas  
En ese espacio nos fuimos conociendo y comenzamos nuestra  
Relacion hermosa Como alos 2 meses medicuento que ese  
Hombre era Guerrillero pero bueno seguimos nuestra relación  
Saliamos a Socializar las comunidades ya organizan las  
Juntas de acción comunal las comunidades se sentian muy  
contento con lo que hacia el. Aproximadamente 3 Años  
despues una mañana muy resplandeciente estaba ese  
Hombre con un muchacho que era el tesorero de la comunitad  
donde viviamos llamase Jose David  
cuando llegaron 4 soldados y le preguntaron por el nombre de  
y el les dió mi nombre es Julian Jimenes y el soldado  
que les pregunto le dió su nombre es Edgar y ellos se  
Abrieron un poco y comenzaron a Silbar los soldados com  
que tenian miedo de capturarlo y ahí fue que ese hombre  
se escapó como alos 5 minutos llegaron preguntando por  
el los siguieron pero el siempre se logro a escapar  
como ala lava se fueron los soldados para otra vereda

Un poco nerviosa por los caballos,  
seguramente. Cómo nos vamos a ir?  
Y señala una carretera.  
Guaviare me dijo profeta  
en febrero y luego dijo  
Qué se siente estar en una  
de cartas? Porque yo no  
sí uno segundos de  
edad, no fue un sacerdote  
buscaba la mejor



por las veredas y  
los caminos de la paz



Biblioteca  
Nacional de  
Colombia



La cultura  
es de todos

Mincultura